

José Agustín Goytisolo



Autobiografía

Cuando yo era pequeño,
estaba siempre triste,
y mi padre decía,
mirándome y moviendo
la cabeza: ¡hijo mío,
no sirves para nada!

Después, me fui al colegio
con pan y con adioses,
pero me acompañaba
la tristeza. El maestro
graznó: ¡pequeño niño,
no sirves para nada!

Vino, luego, la guerra,
la muerte —yo la vi—
y, cuando hubo pasado
y todos la olvidaron,
yo, triste, seguí oyendo:
¡no sirves para nada!

Y, cuando me pusieron
los pantalones largos,
la tristeza en seguida
cambió de pantalones.
Mis amigos dijeron:
¡no sirves para nada!

En la calle, en las aulas,
odiando y aprendiendo
la injusticia y sus leyes,
me perseguía siempre
la triste cantinela:
¡no sirves para nada!

De tristeza en tristeza,
caí por los peldaños
de la vida. Y un día,
la muchacha que amo,
me dijo y era alegre:
¡no sirves para nada!

Ahora, vivo con ella,
voy limpio y bien peinado.
Tenemos una niña,
a la que a veces digo
también con alegría:
¡no sirves para nada!

Poemario *Salmos al viento* (1980).
Extraído de José Agustín Goytisolo. *Salmos al viento*. Poesía
Lumen. Barcelona, 1980.
Música *Adagio en re menor*. Benedetto Marcello.